

"Adelante,, politiquando

Al pretender entregar el acta de un distrito a un político, llámese Zutano o Perencejo, juzgamos imprescindible que, como medida de prudencia y previsión, deben ponderarse los beneficios que cada uno de los candidatos sería capaz de proporcionar al mencionado distrito; pues no debemos perder de vista, y creer otra cosa es cerrar los ojos a la realidad, que se fueron para no volver aquellos tiempos en que las elecciones se efectuaban a base de monumentales garrotas, encerronas y otros sistemas de coacción.

Nosotros, para enjuiciar serenamente con respecto al candidato que más convenga a Daimiel, tenemos necesidad de escuchar al Sr. Criado, y luego exponer al pueblo las gestiones que piensen llevar a cabo los candidatos en lucha para que todos y cada uno puedan justipreciar sus intenciones.

Por ahora, lo más interesante son los trabajos que en la calle de la Estación se han hecho, con toda profusión de banderines y cintas métricas, a la par que se asegura la llegada del basalto para la pavimentación de la calle citada. Creemos que el Sr. Criado aventajaría bastante si antes de las elecciones se comenzasen los trabajos que de hace mucho tiempo necesita.

Ahora bien; como tenemos entendido que el Sr. Martínez de Campos está dispuesto a sobrepajar en todo al Sr. Criado, siendo así, no debe el candidato agrario olvidar que ya hace tiempo que Daimiel espera su visita, y que de sus revelaciones brotarán las simpatías—con que hoy no cuenta—o la indiferencia.

Conste que hablamos de elecciones al ver el revuelo, ésto es, las idas y venidas de los aspirantes a la representación parlamentaria, por más que nos ha dado en la nariz, que aquéllas no se efectuarán tan pronto como ingenuamente cree la mayoría, y sin hacer alarde de profetas, creemos firmemente que se avecinan grandes acontecimientos políticos, y que acaso, acaso, en la próxima semana habrá desaparecido el tinglado de la moderna tarsa, con lo que resultaría parodiado el cuento de la lechera; políticamente, ¿qué restaría del Sr. Noblejas, del Sr. de La Prida y Jarro, del Ministro *hidráulico* y de su adlátere Sr. Criado?

Un ténue recuerdo, una esquiva ilusión, una pobre quimera.

Claro Seal

Doctor LORENTE

MEDICO DENTISTA

MADRID CEDACEROS, 7

NUESTROS POETAS

IDEAL

¡Como es bella, como es bella
la vida en estos amores.....;
cortar, en la Aurora, flores,
para la blanca doncella!....

¡Y de la luz del Ocaso
bajo los rayos diversos,
junto a sus tocas de raso,
decirla, dulce, mis versos....!

Y escucharla que me quiere....
y, con la luz que se muere,
besar su pálida faz....

¡Y en la noche, lenta y grata,
seguir la estela de plata
de alguna estrella fugáz....!

Federico de Medizábal y García Lavín

Habla nuestro Diputado Provincial

Con el propósito de informar a nuestros lectores de asuntos de vital interés para esta población nos dirigimos al domicilio de nuestro amigo D. Jesús Físac y Carranza, para que él, por su calidad de Diputado provincial, y por haber desempeñado tantos años la Alcaldía, con el aplauso general de los que fuimos sus administrados, nos oriente sobre ciertos extremos de cuya transcendencia juzgará el lector.

Lo encontramos leyendo el *Diario Universal* (huelga decir que es furibundo romanonista), y cambiados los saludos de rigor, le preguntamos:

—¿Qué opina de los problemas municipales?

—Esos problemas son de importancia suma, y lo están tanto en el campo como en la población. En el campo, por la custodia de los frutos y el arreglo de los caminos. Lo primero se conseguiría con una guardería bien organizada, a base del benemérito instituto de la Guardia civil, pero mientras tanto procúrese que los guardas tengan las condiciones que el reglamento determina, porque los que carezcan de ellas, no representan más que la satisfacción de los políticos, de pagar servicios particulares con el presupuesto municipal, aunque pretendan aparentar otra cosa.

Y ¿cómo resultaría eficaz la vigilancia?

—Haciéndola desde el campo, sobre todo aprovechando aptitudes y una probidad acrisolada. Apartarse de ésto es malgastar el dinero del vecindario y abusar de la paciencia del contribuyente, que habrá de cansarse, si no lo está, de que sus intereses se utilicen para satisfacer sólo caprichos personales.